

## UNAS AVES DE CERVANTES, GÓNGORA Y GOYA Y UNOS CANTOS DE MUJERES CONTRA TONTOS IMPOTENTES\*

José Manuel Pedrosa\*\*

RESUMEN. Análisis de una escena dramática de Cervantes, un romance atribuido a Góngora o a Tirso de Molina, y una obra de Goya, que tienen como protagonista común a un personaje necio que intenta subir por un pájaro a un lugar elevado. Se traza una comparación con otras obras literarias, orales y escritas, de carácter por lo general carnavalesco; y se descifran sus dobles sentidos eróticos, puesto que suele haber en estos tópicos un cuestionamiento de la potencia sexual de los varones implicados, a cargo de las voces femeninas. Hay una reflexión acerca de la diversidad de los géneros y formatos literarios y artísticos que transmiten discursos análogos o relacionados.

PALABRAS CLAVE. Cervantes; Góngora; Goya; parodia; carnaval; masculinidad.

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de I+D titulado *El corpus de la narrativa oral en la cuenca occidental del Mediterráneo: estudio comparativo y edición digital* (referencia: PID2021-122438NB-I00), financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). Agradezco su ayuda a José Luis Garrosa, José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco, David Alba, José Luis Agúndez, Pepe Rey, Alberto del Campo, Salvador Rebès, Raúl Sanchis Francés, Fernando Gomarín, Juan Haya, Ángel Hernández Fernández, Anselmo Sánchez Ferra y Miguel Rodríguez García.

\*\* Profesor Investigador en la Universidad de Alcalá, España. Correo electrónico: [jmpedrosa2000@yahoo.es](mailto:jmpedrosa2000@yahoo.es)

## SOME BIRDS BY CERVANTES, GÓNGORA AND GOYA AND SOME SONGS OF WOMEN AGAINST IMPOTENT FOOLS

**ABSTRACT.** An analysis of a dramatic scene by Cervantes, a ballad attributed to Góngora or Tirso de Molina, and a work by Goya, which share a common protagonist, a foolish character attempting to ascend to a high place to catch a bird. A comparison is made with other literary works, both oral and written, generally of a carnivalesque nature; and their erotic double meanings are deciphered, since these themes often involve a questioning of the sexual potency of the men, voiced by female characters. There is a reflection on the diversity of literary and artistic genres and formats that convey analogous or related discourses.

**KEY WORDS.** Cervantes; Góngora; Goya; parody; carnival; masculinity.

VERSO, PROSA E ICONO; ORALIDAD, ESCRITURA Y PINTURA; FILOLOGÍA, FOLCLORE Y ANTROPOLOGÍA

Pensar sobre los géneros de la literatura oral en el marco de las coordenadas polifónicas que acabo de enunciar implica las páginas de una gruesa enciclopedia, además de una capacidad de abstracción y de teorización que yo estoy lejos de poseer. Respondo de la manera que mejor sé, con lo que pudiera ser llamado un “estudio de caso” o más bien “de casos” más o menos confluyentes o enredados. La bibliografía teórica y práctica sobre cada uno de esos paradigmas enunciados crece día a día, aunque la reflexión sobre las encrucijadas en que entran en conflicto y solidaridad, en pugna y en hibridismo, no aumenta al ritmo al que debería. No creo que una panorámica abstracta, teórica, comprensiva, con tantos mimbres como los que exigiría entrelazar, vaya a poder estar disponible próximamente. Estudios más acotados y menos ambiciosos, como este, espero que vayan preparando el camino a quien decida acometer esa compleja labor.

## CERVANTES Y UN TONTO QUE SUBE A UN ÁRBOL... A POR UN PAPAGAYO PARA UNA DAMA

Refleja la Jornada II, versos 1068-1153, de *La comedia famosa de la Casa de los celos y selvas de Ardenia*, publicada en 1615 por Miguel de Cervantes, la broma con que dos pastores celosos, Lauso y Corinto, mortifican a otro pastor, de nombre Rústico, al que instan a que ayude a atrapar a un papagayo (hablante de la lengua bergamasca, para más señas) que se hallaba, le decían, en lo alto de un árbol. Al mismo tiempo le hacen sufrir físicamente, puesto que le atan, se suben a sus espaldas y le “bruman” las costillas. Ello porque Rústico era el favorito (por ser el más rico, aunque también fuese el más necio) de la pastora Clori, por cuyo favor competían los tres. El objetivo era que Clori, oculta por allí cerca, quedase desengañada de la estupidez de su preferido. Pero aunque la aldeana obtuvo pruebas *ex visu* y *ex auditu* de la estupidez de Rústico, no le retiró su adhesión, puesto que de lo que andaba detrás era de sus bienes, no de su inteligencia:

RÚSTICO:

Vesme aquí: ¿qué me mandas?

CORINTO:

Que me ayudes  
a alcanzar de este ramo un papagayo  
que viene del camino de las Indias,  
y esta noche hizo venta en aquel hueco  
de este árbol y alcanzalle me conviene.

RÚSTICO:

¿Qué llamas papagayo? ¿Es un pintado,  
que al barquero da voces y a la barca,  
y se llama real por fantasía?

CORINTO:

De esa ralea es este; pero entiendo  
que es bachiller y sabe muchas lenguas,  
principal la que llaman bergamasca.

RÚSTICO:

¿Pues qué se ha de hacer para alcanzalle?

CORINTO:

Conviene que te pongas de esta suerte:  
daca este brazo; y lígale tú, Lauso,  
y átale bien, que yo le ataré esotro.

RÚSTICO:

¿Pues yo no estaré quedo sin atarme?

CORINTO:

Si te meneas, espantarse ha el pájaro.  
Y así, conviene que aun los pies te atemos.

RÚSTICO:

Atad cuanto quisiéredes, que, a trueco  
de tener esta joya entre mis manos,  
para que luego esté en las de mi Clori,  
dejaré que me atéis dentro de un saco.  
Ya bien atado estoy. ¿Qué falta agora?

CORINTO:

Que yo me suba encima de tus hombros,  
y que Lauso, pasito y con silencio,  
me ayude a levantar las verdes hojas  
que cubren, según pienso, el dulce nido.

RÚSTICO:

Sube, pues. ¿A qué esperas?

CORINTO:

Ten paciencia,  
que no soy tan pesado como piensas.

RÚSTICO:

¡Vive Dios, que me brumas las costillas!  
¿Has llegado a la cumbre?

CORINTO:

Ya estoy cerca.

RÚSTICO:

Avisa a Lauso que las ramas mueva  
pasito, no se vaya el pajarote.

LAUSO:

No se nos puede ir, que ya le he visto.

RÚSTICO:

Pregúntale, CORINTO, lo que suelen  
preguntar a los otros papagayos,  
por ver si entiende bien nuestro lenguaje.

CORINTO:

¿Cómo estás, loro? Di: “Como cautivo”.

RÚSTICO:

¡Hideputa, qué pieza! Di otra cosa.

CORINTO:

“¡Daca la barca, hao! ¡Daca la barca!”

RÚSTICO:

Y aqueso, ¿quién lo dijo?

CORINTO:

El papagayo.

RÚSTICO:

¡Oh CLORI, qué presente que te hago!

CORINTO:

“¡Clori, Clori, Clori, Clori, Clori!”

RÚSTICO:

¿Es todavía el papagayo aqueso?

CORINTO:

Pues, ¿quién había de ser?

RÚSTICO:

¿Hasle ya asido?

CORINTO:

Dentro en mi caperuza está ya preso.

RÚSTICO:

Deciende, pues, y véndemele, amigo,  
que te daré por él cuatro novillos  
que aún no ha llegado el yugo a sus cervices,  
no más de porque de él mi CLORI goce.

LAUSO:

No se dará por treinta mil florines.

RÚSTICO:

¡Ah, por amor de Dios, yo daré ciento!

Desatadme de aquí porque a mi gusto  
le vea y le contemple.

CORINTO:

Es ceremonia,  
que en semejantes cazas suele usarse,  
que tan sola una mano se desate  
del que las dos tuviere y pies atados.  
Con esta suelta, puedes blandamente  
alzar mi caperuza venturosa,  
que tal tesoro encubre. Despabila  
los ojos para ver belleza tanta.  
Pasito, no le ahajes. Mas espera,  
que está la mano sucia; con saliva  
te la puedes limpiar.

RÚSTICO:

Ya está bien limpia.

CORINTO:

Agora sí. ¡Dichoso aquel que llega  
a descubrir tan codiciosa prenda!

RÚSTICO:

¡Donosa está la burla! Di, Corinto,  
¿es ese el papagayo?

CORINTO:

Este es el pico;  
las alas, estas; estas, las orejas  
del asno de mi Rústico y amigo.

RÚSTICO:

¡Desátenme, que a fe que yo me vengue!

*Sale Clori.*

CLORI:

¡Ah simple!, ¡ah simple!

RÚSTICO:

¿Y haslo visto, Clori?

Por ti la burla siento, y no por otrie.

CLORI:

Calla, que para aquello que me sirves,  
más sabes que trecientos Salomones.

(Cervantes, 2015, I, p. 176-179, y II, p. 331-333)<sup>1</sup>

#### A LA CAZA DE GAMUSINOS Y DE OTRAS QUIMERAS ANIMALES Y LINGÜÍSTICAS

Ningún especialista cervantino<sup>2</sup> se había percatado hasta ahora, creo, de que la broma que gastan Lauso y Corinto a Rústico es variante de un rito que debe ser de origen inmemorial y que ha gozado de arraigo muy largo, por cuanto que en muchos pueblos de España (y de otros países) se instaba hasta hace poco (y en algunos lugares se insta todavía) a niños, tontos y forasteros desprevenidos a salir a la caza y captura de animales de nombres y calidades disparatados: *chirlosmirlos*, *pisalomos*, *gamusinos* o *gamburrinos*; *gambosíns*

<sup>1</sup> Acerca de los “trecientos Salomones” aclara el editor, en la nota 1153, que es esta una “expresión de cuño popular, con la que se da a entender en el pasaje que la simpleza de RÚSTICO resulta más que suficiente para las necesidades de CLORI, que solo pretende servirse de su dinero, aunque también podría interpretarse en un sentido erótico”. Ese posible sentido erótico podría estar avalado por expresiones más o menos análogas, como aquella puesta en boca de una dama aficionada a un mozo “soez”, “bajo” e “idiota” que afloraba en el *Quijote* I,XXV: “para lo que yo le quiero, tanta filosofía sabe y más que Aristóteles”; véase Cervantes, 1998, p. 284. Hay otra expresión con sentido análogo en el cervantino entremés de *La cueva de Salamanca*: “Para lo que yo he menester a mi barbero, tanto latín sabe, y aún más, que supo Antonio de Nebrija”; véase Cervantes, 2012, p. 108. Pero, aunque la relación entre los formulismos de *La casa de los celos*, del *Quijote* y de *La cueva de Salamanca* es obvia, mi opinión es que las palabras que pronuncia CLORI no traslucen interés sexual, a diferencia de lo que sugieren las palabras de las otras damas cervantinas.

<sup>2</sup> El mejor exégeta hasta hoy del episodio y de la comedia cervantina, Sergio Fernández López, autor además de la edición a la que remito, ha apuntado certeramente hacia el mundo de la cultura popular como aquel en que hay que buscar las claves del episodio. Pero se ha fijado sobre todo (ampliando los hallazgos de algunos autores a los que remite) en la cuestión de la locuacidad del papagayo, que fue un *topos* que afloró en canciones, paremias y romances de la época; véase Fernández López, 2016, p. 118-121. Acerca del episodio de la captura del supuesto papagayo en *La casa de los celos*, véase el artículo, centrado en la supuesta condición de hablante de la lengua bergamasca que adornaba al ave, de Pedrosa, 2022. Más sobre loros políglotas en Garrosa Gude, 2014.

*o gambusíns y mòpia* en el área catalana y balear; *biosbardos, cachafellos, co-cerellos, cazarelllos, gazafellos, coscobellos* en Galicia; *corzobeyus* y *bicharracus* en Asturias...<sup>3</sup>. Guion, el de la caza ridícula, que no se aparta mucho de la broma que los propios personajes de Cervantes etiquetaron con el revelador nombre de “caza” y clasificaron dentro de lo que “suele usarse”, es decir, dentro de la tradición popular, de los ritos consuetudinarios. El que los animales quiméricos vivos en el folclore de hoy lleven nombres extravagantes (desde *gamusinos* hasta *corzobeyus*) y el que el papagayo de Cervantes fuese hablante de pega de una lengua estrafalaria (el bergamasco) es un rasgo compartido más, síntoma de la extravagancia verbal que impregna ambas ramas de la misma familia de rituales.

Las variedades documentadas en tiempos modernos en el área lingüística y cultural catalana y balear son especialmente iluminadoras, porque involucran a inocentes que por lo regular son instados, en jornadas de vientos desahacibles,<sup>4</sup> a permanecer debajo de un árbol y con un saco dispuesto para acoger a los misteriosos *gambosíns* o *gambusíns*; eso cuando no son animados a ascender para atraparlos:

En Tortosa se dice a los niños o a las personas ingenuas que hay unos animales llamados *gambosíns*, que son los que provocan el ruido que hace el viento al soplar fuerte y que hay que cazar en las noches frías y ventosas. Para cazarlos llevan al ingenuo, en noche de viento, a un agujero en un muro y le dicen: “Pon el saco y calla, que vendrán los *gambosíns*”; se van todos y dejan al infeliz solo y poniendo el saco, hasta que se cansa y se da cuenta de que le han engañado.

En Mallorca, entre campesinos, existe también esta diversión de llevar a un muchacho o a un hombre corto de entendederas a cazar *gambosíns*, haciendo que se ponga debajo de un árbol con una criba en la cabeza, para coger a los *gambosíns* que han de caer del árbol; uno de los bromistas sube al árbol y arroja agua o algo peor al interior de la criba, y el pobre ingenuo queda remojado o sucio. Otras veces

<sup>3</sup> Véase sobre esa tradición burlesca, Pedrosa, 2013. Y también Cid, 1985; Pedrosa, 1995b; y Rodríguez García, en prensa. Agúndez, Hernández Fernández y Sánchez Ferra, 2023, han propuesto el tipo ATU 1296, *El tonto busca objetos inexistentes*, e indexado muchas versiones.

<sup>4</sup> Sobre las relaciones de tontos, locos, vientos y aves, véase Sanchis Francés, 2021, p. 24-37.

hacen que el ingenuo suba a un árbol o a una pared y le tiran piedras desde abajo, hasta que desciende. (Alcover y Moll, 1961-1969)<sup>5</sup>

*Mòpia* es, por otro lado, el nombre que se ha dado tradicionalmente en algunos pueblos de Mallorca al:

Animal imaginario del que se cuentan cosas a las personas inocentes y a los muchachos más ingenuos, para reírse de ellos enviándolos a cazar tal animal. Para hacer que alguno vaya a cazar *mòpies*, le hacen creer que estos animales están en lo alto de un árbol, y yendo allí en una noche desapacible (que dicen que son las mejores) hacen que el engañado vaya con un saco o con una malla bajo el árbol, y entonces alguno que está escondido entre las armas le arroja agua o una piedra o excrementos, y esa es la *mòpia* que ha cazado. (Alcover y Moll, 1961-1969)<sup>6</sup>

Estos testimonios del área catalana y balear son bastante excepcionales, porque en el folclore actual de otros lugares de la península ibérica no abundan las variedades de la broma asociadas al árbol y a las aves, que sí informaban

<sup>5</sup> Alcover y Moll, 1961-1969, s.v. *gambosí*. Texto en catalán: “A Tortosa, es diu als nens, o a les persones massa ingènues, que existeixen uns animals anomenats *gambosins*, que són els qui mouen el soroll que fa el vent en bufar fort, i cal caçar-los en les nits fredes i ventoses. Per a caçar-los, porten l’ingenu en nit de vent a una boca de marge i li diuen: Para el sac i calla, que vindran los *gambosins*; tots se’n van i deixen aquell infeliç tot sol i parant el sac, fins que es cansa i coneix que l’han enganyat. A Mallorca, entre pagesos, també hi ha aquesta diversió de menar un al·lot o un home curt de gambals a caçar *gambosins*, fent-lo posar sota un arbre amb un garbell dalt el cap per parar els *gambosins* que cauran de l’arbre; un dels bromistes puja dalt l’arbre i llença un ruixat d’aigua o de cosa pitjor dins el garbell, i el pobre ingenu roman tot remull o brut. Altres vegades fan pujar l’ingenu dalt un arbre o una paret, i el pedreguen des de baix fins que ha davallat”. Es muy interesante la relación entre estos seres fantásticos y el viento. La cuarta acepción de la voz *gambosí* en el *Diccionari* de Alcover y Moll, la identifica, justamente, con los vientos fuertes.

<sup>6</sup> Alcover y Moll, 1961-1969, s.v. *mòpia*. Texto en catalán: “Animal imaginari del qual es contenen coses a les persones beneïtes o als nois massa ingenus, per tal de riure’s d’ells ginyant-los a anar a caçar el dit animal. Per a fer anar algú a caçar *mòpies*, li fan creure que aquests animals estan damunt un arbre, i anant-hi en una nit fosca (que diuen que és el temps millor), fan que l’enganyat pari amb un sac o amb uns filats davall l’arbre, i aleshores un que està amagat entre el brancam li tira una gerra d’aigua, o una pedrota, o excrement, i allò és la *mòpia* que ha caçat”.

el texto de Cervantes. En la región murciana hay atestiguada, en cualquier caso, alguna versión alusiva a cazas de “pájaros de noche”, aunque al final el animal que se convierte en el centro de la broma sea una liebre:

*El tonto caza una liebre.*

Siempre antes aquí los pastores eran tontos o viejos, porque había un hombre aquí que le decían el Cuco que decía que las perras se hacían con tontos y zagales. Y el pastor estaba en una casa y era medio tontuzo, y había unos más pillos que iban a cazar pájaros de noche y dice: —Yo me voy con vosotros.

Total que se lo llevaron y en un tubo le pusieron:

—Aquí, aquí vienen los gamurrinos, mete el saco aquí que aquí vienen los gamurrinos.

Y se fueron de aquí p'allá; y había una liebre por ahí escondía en el tubo, tomó el tubo alante y se metió en el saco. Y cuando vinieron los otros dice:

—¡Mira, ves, un gamurrino he cazao!

Y se rio d'ellos. (Sánchez Ferra, 2013-2014)<sup>7</sup>

En Galicia ha sido tradicional la broma de los *biosbardos*, que son una exótica especie de “pájaros o jóvenes de gran belleza que nadie sabe describir. Para cazarlos hay que ir en noche oscura a un camino estrecho y apartado, donde no se escuche canto de gallo ni de gallina, ni voces humanas, llevando un saco grande, de boca ancha, abrirlo e invocar a los biosbardos de esta forma”:

*Biobardo,*  
ven ó fardo,  
que alpabarda  
por ti agarda.

[*Biobardo,*  
ven a la saca,  
que papanatas  
por ti aguarda].

---

<sup>7</sup> Véase además el número 324a, *Las liebres del cementerio*.

Quien logra cazarlos tiene después mucha suerte en la vida, a condición de que no se los enseñe a nadie [...] Comparables a los *biobardos* son los *gamusinos* o *gamburrinos* de otras zonas del estado. El *dabue*, *dabut* o *daru* de Poitou es un animal de forma indefinida, extremadamente raro, de piel valiosísima, que solo se puede capturar en los gélidos anocheceres invernales esperando durante toda la noche a la intemperie su advenimiento, en una broma idéntica a la nuestra en todos sus detalles. (Cuba, Reigosa y Miranda, 2006, s.v. *biobardo*)

Tampoco falta en Galicia alguna que otra presa prodigiosamente voladora, como el *cachafello*, que es un:

Animal alado, quizás un ave semejante al biobardo. Para cogerlo, hay que decirle: “*Cachafello* vente ó cesto, que alpabarda por ti agarda” (“*Cachafello*, vente al cesto, que papanatas por ti aguarda”). (Cuba, Reigosa y Miranda, 2006, s.v. *cachafello*).

Lo más común en otras áreas de España es que los escarnios de esta especie se asocien al medio acuático, y que al inocente se le moje o se le obligue a buscar a oscuras y a trompicones difusas bestias de río, en tanto se le embrolla con discursos disparatados. También es tradicional que se le haga ir de un lado para otro por parajes llenos de maleza o de piedras. O que se le inste a dirigirse a algún lugar en que se le entregará algún saco lleno de bichos tan raros como pesados. Variedad muy rara, propia de algunos lugares del área valenciana, es tener que ir a *espigolar seguissets*, es decir, a buscar las hojas mágicas de alguna planta disparatada (Borja i Sanz, 2021, p. 561-580).

El saco o algún recipiente análogo es ingrediente casi obligado en estas tradicionales cazas burlescas. Saco no, pero caperuza sí, fue, recuérdese, el instrumento escogido por Cervantes para la captura del quimérico papagayo políglota, causa de emoción primero y de decepción y oprobio después en Rústico. Y gorras y sombreros de toda especie son los contenedores presentes en el motivo folclórico K1252, *Holding down the hat* (“un inocente es persuadido para que guarde un sombrero que supuestamente cubre algo valioso. Cubre un montón de excrementos”; traduzco de Thompson, 1955-1958) y en el tipo de cuento ATU 1528 (*Holding Down the Hat, Sujetando el sombrero*), arraigado en cuatro continentes, que ha sido resumido de este modo:

*Sujetando el sombrero.* Este cuento existe principalmente en dos formas diferentes:

(1) Un comerciante persigue a un ladrón que le robó. Disfrazado de granjero, el ladrón se queda al borde del camino fingiendo que custodia un valioso halcón que ha escondido bajo su sombrero. Cuando el comerciante pasa, el “granjero” se ofrece a perseguir al ladrón, si el comerciante cuida el halcón y le presta su caballo. El comerciante le paga por su ayuda y, además, el ladrón se queda con el caballo.

(2) Un hombre defeca al borde del camino y cubre el montón con su sombrero. Cuando pasa un sacerdote, el hombre explica que ha atrapado un hermoso pájaro. Le vende el “pájaro” al sacerdote con la condición de que no levante el sombrero hasta que el hombre desaparezca de su vista. Después de la marcha del hombre, el sacerdote mete la mano debajo del sombrero para agarrar el pájaro, y solo encuentra un puñado de heces (traduzco de Uther, ATU 1528).

Volviendo a nuestras bromas entre niños y jóvenes, el escarnio llega siempre a su clímax cuando la emocionada víctima abre el saco delante de todos, para llevarse la sorpresa de que dentro solo hay piedras, trastos pesados, excrementos de animales, etc. Y a su alrededor, tan solo risas:

Para dar novatadas, a estudiantes principalmente, se finge la caza del gamusino. Se dividen los cazadores en dos grupos, todos armados de estacas. Uno de los grupos se coloca en algún sitio estratégico, llevando consigo una manta o saco para envolver la pieza. El otro grupo, en que figura el novato, hace de ojeador, se despliega en guerrilla y comienza a alborotar con voces, gritos y alaridos para espantar la fiera. Al poco rato claman los de la espera: “¡Ya cayó! ¡Ya está aquí! ¡Viva!”. Acuden todos. El gamusino está envuelto en la manta, bien sujeto y bien disimulado. Se hace que el novato cargue con él ante las ventajas que al porteador se ofrecen, y los vencedores acompañan al triunfo hasta la plaza. Allí, ante el mayor número posible de público, se descubre con suma precaución, etc. (Morán, 1990, II, p. 271-281, p. 277)

El día de las migas consistía en hacer el caldo con chorizo y lomo. Y al final se comían ajos cocidos, manzanas y cebollas también cocidas y después derretidas en manteca. En esta fecha abundaban de sobremanera los cuentos y juegos. Cuando había alguno de fuera o algún inocente se le hacían *las amoladeras*, le metían una piedra pesada en un saco y *le echaban encima moñiga*; también se metían en el saco algunos cardos, para que creyera que llevaba un animal que pinchaba; en el centro de la cocina, ante todos, se le mandaba que sacase al animal. (Martínez, 1980-1981, p. 206-207)

El día de la matanza, en Pozuelo del Páramo (León), se suele gastar una broma a los más pequeños de la casa, diciéndoles que tienen que ir a buscar la sesera de cristal para meter los sesos del cerdo a casa de algún vecino. En cada familia suelen meter en un saco o bolsa cualquier objeto pesado. Ahora también se meten caramelos. Pero antes eran objetos pesados como una cafetera llena de alubias pasadas. A mí me metieron un trozo de hierro (medio motor) en un saco. A mi prima la pequeña la dieron caramelos y polvorones. Esa tuvo ya más suerte. (Pedrosa, 1995b, p. 342-343)<sup>8</sup>

Volviendo a la comedia cervantina, no estará de más añadir que cuando el desdichado Rústico cede a la pretensión de Corinto de que “yo me suba encima de tus hombros”, sin que le valga la protesta de “¡Vive Dios, que me brumas las costillas!”, ingresa por una vía añadida en el selecto gremio de los necios a los que un folclore de muy largo recorrido ha obligado a cargar sobre sus hombros o sus espaldas a los responsables de su burla (Pedrosa, 1995a). Cabe señalar además que hay documentación de la época de Cervantes de vejámenes que los estudiantes universitarios perpetraban contra aldeanos ingenuos a los que hacían subir a cátedras en los que eran ridiculi-

<sup>8</sup> El informante fue Mario Cosgaya, de 18 años, entrevistado por el autor en Madrid el 9 de enero de 1997. Este testimonio, y otros de burlas con sacos para meter cazas estafalarias.

zadas sus hablas rústicas y agredidos física y moralmente<sup>9</sup>. Manifestaciones todas, aunque en órbitas más excéntricas, de la misma parentela de burlas.

En registros igualmente adláteres, de los que solo puedo dejar apuntes brevísimos aquí, cabría considerar los rituales de caza de ciertos pájaros, especialmente de reyezuelos y de “reyes pájaros”, que se asocian a fiestas de locos que han tenido lugar en las festividades del cambio de año, desde épocas muy remotas, en España y en otros países.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Véase por ejemplo el tratado de hacia 1610 de San Juan Bautista de la Concepción, 1998-2002, III, p. 1624: “Habiéndose con él como los estudiantes sin juicio que suben a la cátedra al rústico labrador y, apenas lo tienen arriba, cuando lo escupen y dan palmadas haciendo extraordinarias burlas y escarnios de él. Esto propio hicieron los judíos del Hijo de Dios, que, ciegos, locos, desatinados de la rabia, envidia y enojo que tenían contra él, subido en la cátedra de su pasión y cruz, lo scupieron, abofetearon y despreciaron como si no fuera su legítimo, propio y verdadero maestro”. Véase también Concepción, 1998-2002, I, p. 280: “¡Oh Señor, y qué misericordioso eres en sufrir y dissimular nuestros atrevimientos! Muy mayores en esta ocasión que si un rústico labrador, que no sabe más que de su azada y arado, entrándose por una universidad principal, se subiese a decir quería leer una lición de theulugía; merecedor es de la burla, palmadas y estruendo que los estudiantes hacen burlando de él, y aun de las salivas y oprobios que le dicen, porque nadie se atreva a hurtar officio ajeno. Y si el hurto es mayor, es más merecedor de pena, particularmente si escalan casa ajena. Lleve su pena merecida el rústico que subió a la cátedra y no entró por la puerta de la sciencia y sabiduría, que es consagrada a Dios, y hizo hurto de cosa tan alta que tiene por obiecto al mismo Dios”.

<sup>10</sup> Véase Alonso, 2001, p. 93: “Un aspecto interesante de ese grupo festivo de chiquillos que transportaban al reyezuelo, es el hecho de que fueran disfrazados; el capitán del grupo solía vestirse con ropas militares y llevaba una espada de madera. Los demás iban disfrazados con diversas prendas, pero entre ellos había siempre un personaje cómico que iba provisto de una vejiga inflada atada a un palo, y un chico que se disfrazaba de mujer. Estos dos últimos solían hacer reír con sus movimientos y gestos grotescos, mientras los demás cantaban las coplas alusivas a la cacería del reyezuelo”; más sobre las raíces de estos rituales en Pensado, 1983. Y más sobre folclores invernales y carnalescos relacionados con pájaros en Campo Tejedor, 2006, p. 122: “En Pozoblanco (Córdoba), hasta hace poco, se cantaban villancicos como el Pajarito y el encargado de hacer los gorgoritos, a semejanza del trino del pájaro, lo hacía escondido detrás del altar, utilizando un recipiente de hojalata, lleno de agua y un pito. Las risas que debían provocar las imitaciones del pájaro, detrás del altar, escandalizarían a los oídos más castos de la Iglesia, pero no así al pueblo, acostumbrado a estas chanzas invernales”. Sobre fiestas de locos relacionadas con pájaros o con gallos, en el área cultural valenciana, véase Sanchis Francés, 2019, p. 185-241.

## MÁGICOS PAPAGAYOS PARLANTES: DE LA LOZANA ANDALUZA AL GUZMÁN DE ALFARACHE

Para poder entender más cabalmente la tesitura paródica en la que se halla cifrada la escena cervantina, con su inventado papagayo hablante de bergamasco, conviene tener en cuenta que los papagayos (y alguna otra escogida fauna avícola) parlantes eran criaturas que aleteaban entre la realidad cotidiana (puesto que algunos eran enseñados en efecto a articular sonidos y frases análogos a los de los humanos), la magia y la maravilla (corrían todo tipo de fábulas y exageraciones acerca de sus habilidades, y tenían usos histriónicos), y hasta la filosofía moral, puesto que tenía arraigo la idea (sacada de Persio, a través de la traducción de Diego López de Haro: “la necesidad del comer fuerza y enseña a los papagayos y a las picazas que hablen”<sup>11</sup>) de que era la necesidad la que los enseñaba a hablar, como hacían también los humanos.

Es materia que pudiera ser ilustrada con muchos más ejemplos que los que podemos aducir aquí ahora. Recordemos nada más las palabras de *La Lozana andaluza*, experta y mágica oradora y embaucadora, publicadas en 1528:

Autor – ¿En qué pasáis tiempo, mi señora?

Lozana – Cuando vino Vuestra Merced, estaba diciendo el modo que tengo de tener para vivir, que *quien veza a los papagayos a hablar, me vezará a mí a ganar*. Yo sé ensalmar y encomendar y santiguar cuando alguno está aojado, que una vieja me vezó, que era saludadera y buena como yo. Sé quitar ahitos, sé para lombrices, sé encantar la terciana, sé remedio para la quartana y para el mal de la madre. Sé cortar frenillos de bobos y no bobos, sé hacer que no duelan los riñones y sanar las renes, y sé medicar la natura de la mujer y la del hombre, sé sanar la sordera y sé ensolver sueños, sé conocer en la frente la fisionomía y la quiromancia en la mano, y prenocitar. (Delicado, 2013, p. 215)

<sup>11</sup> Véase al respecto, entre la amplia bibliografía que hay, Lida de Malkiel, 1951; y Alemán, 1992, p. 264, n. 8.

Poco antes había dicho el Autor, de su criatura Lozana, esto que sigue, refiriéndose probablemente a la presunta habilidad de la maga para entender el lenguaje de los pájaros: “También sabe de agüeros, y no sé qué otra cosa dijo de urracas y de tordos que saben hablar y que ella sabría vivir. El Persio ha oído” (Delicado, 2013, p. 213). Parecida idea la encontraremos en un parlamento del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán (1992, p. 264) que afirmaba de la necesidad que “ella es maestra de todas las cosas, invencione- ra sutil, por quien hablan los tordos, picazas, grajos y papagayos”.

Entre agüeros, magias e invenciones sutilmente literarias se movían pues los pájaros parlantes en el sistema de creencias del Siglo de Oro. El fraudu- lento papagayo hablante de bergamasco en el que creyó el necio Rústico estaba atrapado también entre esas coordenadas y una más: la de la parodia.

#### GÓNGORA (O TIRSO) Y UN TONTO QUE SUBE A POR UNAS PALOMAS PARA UNA MUJER

No es preciso continuar ensanchando la muestra potencial de cazas de aves reales o ficticias, incluso parlantes, que atesora el folclore y la literatura car- navalescos españoles para terminar de corroborar el parentesco de la broma específica de los gamusinos (y de su familia cercana) con la burla que sufrió el cervantino Rústico.

Mejor será, por eso, que busquemos más paralelos por otras vías, y que nos acerquemos a un romance atribuido en alguna ocasión a Luis de Gón- gora y en alguna otra ocasión a Tirso de Molina, “anterior a 1621, tal vez a 1612”, según su editor Antonio Carreira, que nos abrirá un campo de exploración diferente.

Su convocatoria aquí responde a varias razones: a que es un texto muy cercano en el espacio y en el tiempo al de Cervantes; a que insiste sobre la figura del rústico necio y enamoradizo que es sometido a la prueba de la ascensión para atrapar pájaros (la prueba es aquí la subida a un palomar); a que la mujer que le observa y evalúa es astuta, controladora, superior en inteligencia al estúpido varón; a que el fracaso deportivo y por ende meta- fórico-erótico del inocente es motivo de risa pública (aquí es vejado por las mozas que cantan al son del pandero); y a que ningún estudioso lo había relacionado hasta ahora, creo, con la escena teatral de Cervantes ni con el folclore carnavalesco que estamos desentrañando:

Pero Gil amaba a Menga  
 desde el día que en la boda  
 de Minguillo el porquerizo  
 la vio baylar con Aldonça;  
 mas, en lugar de agradalla,  
 porque no ay amor sin obras,  
 al reués del gusto suyo  
 hazía todas las cosas:  
 erraua siempre en los medios,  
 guiándose por su cholla,  
 y quien en los medios yerra  
 jamás con los fines topa.  
 Por fuerça quería alcançalla,  
 y no es, la muger, bellota  
 que se dexa caer a palos  
 para que el puerco la coma;  
 si botines le pedía  
 la presentaua vna cofia,  
 si guindas se le antojauan  
 yua a buscalla cebollas.  
 Nadaua, en fin, agua arriba  
 y empeoraua de hora en hora,  
 como rozín de Gaeta,  
 quillotrándose la moça.  
 Fue con ella al palomar  
 vna mañana entre otras,  
 y mandóle que alcançase  
 vna palomica hermosa;  
 subió diligente Pedro,  
 y al asilla por la cola  
 bolósele, y en las manos  
 dexóle las plumas solas.  
 Amoynóse Menga desto,  
 contólo a las labradoras,  
 que al pandero le cantauan  
 quando se juntauan todas:

*Por la cola las toma, toma,  
Pedro a las palomas,  
por la cola las toma.*

Corrido Pedro de verse  
que le corren por la posta,  
a su comadre Chamiça  
dio parte de sus congoxas,  
mas reprehendióle la vieja:  
“Pero Gil, quando se enhornan  
se hazen los panes tuertos,  
porque después mal se adoban:  
si no aciertas a sembrar  
no te espantes que no cojas,  
porque mal cantará missa  
aquel que el abc ignora.  
El que por las hojas tira  
mal los rábanos quillotra,  
que no se dexa arrancar  
el rábano por las hojas.  
Pues erraste a los principios,  
cántente en bateos y bodas,  
en fe que eres vn pandero,  
a sus panderos las moças:  
*Por la cola las toma, [toma,  
Pedro a las palomas,  
por la cola las toma].* (Góngora, 1998, núm. 217)<sup>12</sup>

Este romance de Góngora o de Tirso es un encaje de metáforas eróticas tan apretado que su desentrañamiento en detalle habrá de aguardar a alguna

---

<sup>12</sup> La atribución a Tirso de Molina es defendida en Molina, 2005, p. 72-75. Acerca de la cancioncilla tradicional (“Por el rabo las toma...”) inserta en el romance, documentada desde mediados del siglo XVI y asociada en varias fuentes al tañer del pandero, véase Frenk, 2003, núms. 1918A y 1918B. Sobre el uso en esta cancioncilla del eufemismo “cola” en lugar de “rabo”, véase Jammes, 2006, p. 507-528, p. 510-511.

ocasión futura. Diré ahora tan solo que el nombre de Pero o Pedro, que aquí es traviesamente subvertido, era tradicionalmente asociado a jóvenes de reconocido vigor sexual;<sup>13</sup> que el meter los panes en el horno (“Pero Gil, quando se enhornan / se hazen los panes tuertos”) es alusión de claro simbolismo genital, puesto que el pan se asociaba al órgano masculino y el horno al femenino (Pedrosa, 2000); que el “coger”, el “sembrar”, el “asir”, el “correrse”, el “cantar”, el “tirar”, el “rábano”, la “cola”, “la pluma”, el “pan-dero”, eran términos muy connotados sexualmente, que comparecen en los poemas y en el minucioso glosario final de la canónica antología de *Poesía erótica del Siglo de Oro* de Alzieu, Jammes y Lissorgues, 1984.

Y lo más fundamental: que el “subir” a por “palomas” o a por otras especies de aves ha sido cifra, en el folclore (y en las letras subsidiarias), del “subirse” al cuerpo de la mujer durante el acto sexual.<sup>14</sup> Y que la caza, adquisición, ofrecimiento de pájaros, del varón a la mujer, ha sido acción que en mitos, cuentos y canciones de todo el mundo ha estado impregnada de inapelables sentidos genitales (Pedrosa, 2004). Cabe añadir que una cierta cantidad de poemas y de narraciones de la España tardomedieval y áurea cristalizaron en el tópico de la “caza de amor”, que conjugaba el amante varón, el ave rapaz y el ave víctima, la cual era metáfora de la mujer “cazada”.<sup>15</sup> Y que ciertos concursos de habilidad deportiva y viril, documentados desde la *Iliada* hasta muchas fiestas de mocedad, de quintos y de bodas de hoy, pasando por el *Persiles y Segismunda* de Cervantes, involucran a hombres jóvenes que deben cazar, descabezar o disparar contra palomas, gallos, gan- sos, ocas que se encuentran atados a una cuerda o a un palo, para probar su capacidad física al tiempo que su potencia masculina ante un público en el que las jóvenes prestan particular atención (véase Castillo Martínez, 2004).

Muy en síntesis se puede añadir que en localidades de la provincia de Valencia como Calles se celebra, cada 17 de enero, festividad de San Antón, la fiesta llamada de la Torre del Pollo, en que los mozos forman una torre

<sup>13</sup> Al respecto véanse Allaigre, 1988; Frenk, 1992, III, p. 203-220, reeditado en 2006; Pedrosa, 1996; e Iglesias Ovejero, 2022, s. v. *Pedro / Pero*.

<sup>14</sup> Véase al respecto la nota elaborada por Stefano Arata a Lope de Vega, 2000, p. 114, vs. 375-397: “en la tradición jocosa y popular lo de *subir* y *bajar cuestras* es eufemismo para indicar el acto sexual”.

<sup>15</sup> En torno a la “caza de amor” ha habido mucha investigación. Véase Pedrosa, 2018, p. 15-17.

humana para poder alcanzar el cuerpo del ave que cuelga de lo alto; variantes atestiguadas en otros pueblos de España sitúan al ave, por lo general un gallo, fijo o semienterrado en el suelo. En Lequeitio (Vizcaya) cada 5 de septiembre se sigue celebrando el Antzar Eguna o Día de Gansos, en que los jóvenes deben agarrar el cuello de un ganso (que hoy es de goma, por fortuna) que cuelga de una maroma sobre las aguas del puerto y que sube y baja, accionada desde las orillas, para que el participante sea sumergido en las aguas y levantado por los aires todas las veces que sea capaz de aguantar sujeto al cuello del animal. Los festejos de esta especie siguen a la orden del día en un sinnúmero de pueblos de España y de otros países.

De todo ello se pueden inferir no pocas conclusiones; entre ellas que lo que realmente pone en escena el romance de Góngora o de Tirso es el escarnio de un rústico que no supera la prueba del “subir” y del “cazar” eróticamente a una dama que esperaba mucho más de él. Para el lector queda imaginar si porque el desdichado se equivoca de orificio (puesto que “por la cola las toma, toma, Pedro a las palomas...”, en vez de agarrar por el cuerpo, que sería lo conveniente), igual que se había equivocado en tantas otras elementales ofrendas que había insistido en hacer a la mujer. O si porque eyacula antes de tiempo o fuera (“y al asilla por la cola / bolósele, y en las manos / dexóle las plumas solas”). O si por una combinación de ambas torpezas, y quién sabe si de alguna más. El caso es que es difícil no considerar a Pedro sino como un auténtico desastre amoroso, que provoca la burla de la mujer y de sus cómplices las labradoras y suscita los cánticos contra el necio impotente que retumban al son del pandero en la plaza pública.<sup>16</sup>

Poca duda puede haber, en fin, de que las bromas de Cervantes y de Góngora o Tirso se hallan relacionadas entre sí, ni de que remiten a tradicionales escarnios de tontos e inocentes... e impotentes. Porque hay una diferencia crucial entre los textos del XVII y los atestiguados en el folclore más tardío: que Rústico y Pero o Pedro estaban enamorados y tenían a sus amadas pendientes de la demostración de sus destrezas viriles, mientras que en las convencionales bromas de gamusinos, etc., los elementos amorosos se hallan por lo regular ausentes.

<sup>16</sup> Acerca de los cantares y bailes de pandero como repertorio propio de mujeres que utilizan tales rituales para zaherir a los varones y para organizar y controlar hasta cierto punto la vida social, cultural, amorosa de la comunidad, véase Pedrosa, 2017, p. 239-243; Pedrosa, 2020, p. 924-926; y Pedrosa, 2024b.

El erotismo es mucho más apreciable y desbordado, en fin, en Góngora (o en Tirso) que en Cervantes; pero la intención amorosa tampoco deja de aflorar en los encendidos anhelos de Rústico “de tener esta joya [el papagayo] entre mis manos, / para que luego esté en las de mi Clori”, o en la ardiente proclamación: “¡Oh Clori, qué presente que te hago!”.

Cabe añadir que la ofrenda de un papagayo a una mujer era un ritual de galanteo conocido en la época. Aflora en un ambiente servil, ridiculizada porque era propia de las clases elevadas, en la *Comedia llamada Eufemia* de Lope de Rueda, autor admirado por Cervantes. En su trama, la negra Eulalla pide al lacayo Polo un papagayo y una mona, y él se los promete; ella cree que tal compromiso es señal de amor, aunque lo que en realidad trama el desalmado rufián es llevársela para venderla como esclava (Rueda, 2001, p. 120-121). Interesa que en la comedia de Rueda el papagayo (que fue símbolo de vanidad y estupidez) sea señuelo para engañar a una mujer ingenua, mientras que en la de Cervantes lo fue para burlar a un varón necio.

#### ASCENSOS A POR EL GALLO DEL ÁRBOL DE MAYO Y CANTOS DE MOZAS CONTRA MOZOS ¿IMPOTENTES?

La pulsión erótica, la tensión entre sexos que se advierte cifrada, aunque en proporciones desiguales, en los versos de Cervantes y de Góngora o Tirso, no fueron, en cualquier caso, invención de tales autores; vienen también de unas tradiciones folclóricas que se han caracterizado por procurar espacios y tiempos rituales a las mujeres, con el fin de que sean ellas las que pongan a prueba las competencias viriles de sus potenciales parejas masculinas y para que ejerzan otras señales de autonomía o de autoridad; unas prerrogativas que la cultura elitista les ha escatimado o negado, por lo regular.<sup>17</sup>

Tenemos documentación muy persuasiva, para corroborarlo, de que los alardes de masculinidad de ellos y las estrategias de censura y selección de ellas eran ingredientes fundamentales en las fiestas de mozos que en muchos

<sup>17</sup> Acerca de las rivalidades eróticas y poético-musicales entre sexos que afloran en muchas fiestas populares existe una bibliografía muy abundante; una panorámica histórica, espacial y cultural muy comprensiva la ofrece Campo Tejedor, 2008; véanse además Campo Tejedor y Corpas, 2005, p. 272-282 y 351-357; Campo Tejedor, 2007; Campo Tejedor, 2013, p. 508-513; y Campo Tejedor, 2018.

pueblos de España transportaban, erigían y ascendían a lo más alto de árboles de mayo, palos ensebados o cucañas, para hacerse con premios entre los que solía haber un gallo (ave y símbolo de capacidad genésica), o si no un jamón, unas frutas, unas roscas, una bandera, un pañuelo. Obligado era, de hecho, que las mozas presentes en el concurso hiciesen bromas y cantasen estrofas satíricas (en ritual no muy distinto del de las mozas del pandero que cantaron al Pero o Pedro de Góngora o de Tirso), imbuidas por lo general de dobles sentidos eróticos, muchas veces improvisadas, relativas a las habilidades deportivas al tiempo que viriles de cada uno de ellos. El juego consistía justamente en poner en duda la potencia sexual del común de los mozos y en encomiar solo la de los que destacaban en la exigente labor de transportar y empinar el mayo; y, sobre todo, en la gesta de llegar hasta el extremo más alto, la cogolla, y hacerse con el gallo o con el premio que allí estuviese a la espera.

Las descripciones etnográficas y las canciones transcritas abundan, puesto que las fiestas de ascenso al árbol y sus cánticos han sido atestiguadas, y desde antiguo, en una apreciable cantidad de pueblos de la península ibérica y de otros países. Pero las limitaciones de espacio me obligan a presentar aquí solo una selección de las canciones que las mozas entonaron en rituales de alzamiento y ascenso de árboles que fueron documentados en el valle de Liébana (Cantabria), allá por las décadas de 1940 y 1950 sobre todo.

Se apreciará que las voces femeninas insisten en poner en ridículo una y otra vez, y con dobles sentidos eróticos difíciles de no captar, el tamaño, el grosor y las hechuras del árbol (o sea, de los miembros genitales de los mozos), las capacidades para consumir el empinamiento (para la erección) y el ascenso hasta lo alto (para la consumación del acto sexual). No faltan las advertencias, fácilmente entendibles, de que “no se os vaya a caer” el árbol (el miembro); las instancias a comer más pan y más vino o a romper con decisión la camisa para ganar o para demostrar más hombría; o las exhortaciones, a los que lograsen la consagración como machos dominantes, a que “den un muerdo a las roscas de las mozas”, con todo lo que ello connota.

Las canciones que reproduzco fueron compiladas en un libro muy desatendido pero de elevado interés etnográfico que debemos al párroco don José Manuel Gutiérrez Fernández. Paradójicamente, el contexto de muchas de ellas era de sesgo religioso, porque solían ser entonadas en las celebraciones de “mayos de cantamisas”, es decir, de las primeras misas que daban los

curas nuevos en los pueblos;<sup>18</sup> algunos de tales árboles se erigían también para festejar a algún “indiano” adinerado retornado a su solar de origen. El que en el seno de protocolos tan formales, alguno de ellos tan católico, se infiltrasen el juego erótico y la broma sexual demuestra una vez más la capacidad de penetración de la heterodoxia carnavalesca en los registros más impensables de la vida comunitaria, según ha sido seña desde siempre de la cultura popular:

La atención de todos estaba fija en los que subían “el mayo” pero a la vez seguían con interés los cantares que las mozas no dejaban de entonar. Había cantares para animar a los mozos, para picarles en su orgullo, para crear rivalidades entre mozos de distintos pueblos y sobre todo había que ensalzar la hazaña del mozo que llegaba a coger el premio que había en la cogolla.

Arriba galán, arriba,  
arriba con ese mayo,  
arriba galán, arriba,  
arriba te espera el gallo.

Aquí venimos las mozas  
a ver qué mayo traéis;  
pues es bastante torcido  
no sé si lo pinaréis.

Vaya un mayo que traéis,  
si parece que es cuadrado;  
un poco más elegante  
se lo merece este indiano.

Ese mayo que traéis,  
¿cuánto tiempo os llevó?;  
ocho días estuvisteis  
“pa” buscar ese tizón.

<sup>18</sup> Acerca de esta tradición, véase Pedrosa, 1993; Campo Tejedor, 2019; y Campo Tejedor, 2020.

Qué orgullosos son los mozos  
con el mayo que presentan;  
“pa” traer esa basura  
no hay que meter tanta jeria.

Nos dijeron las casadas  
a la salida de misa:  
“el mayo que traen los mozos  
es una pura delicia”.

De bien poco se enamoran  
las casadas de este pueblo:  
no es igual una delicia  
que ser un mal travesero.

Parece que tenéis miedo  
a ese mayo tan pequeño,  
pues si sería arrogante  
no parabais en el pueblo.

Vaya mayo que pináis,  
todo lleno de jorobas;  
ahora ya tenéis seguras  
calabazas de la novia.

Arriba con ese mayo,  
mocitos los de Caloca,  
no se os vaya a caer  
y se rompa la cogolla.

Si queréis pinar el mayo  
todos los mozos solitos,  
tenéis que comer más pan  
y echar más tragos de vino.

Arriba con ese mayo,  
que no podéis levantarlo,  
no sé si le pinaréis  
si no ayudan los casados.

Nos habéis dicho a nosotras  
que no tenéis miedo a nada,  
y os está acobardando  
un mayo como una estaca.

Arriba con ese mayo,  
que se os va a caer,  
y están las mozas mirando  
y no os van a querer.

Arriba, mozos, arriba,  
pero bien flojos estáis,  
para pinar ese mayo  
cuidado que lo pensáis.

Les pedimos por favor  
a los mozos forasteros  
ayuden a pinar el mayo  
a los mocitos del pueblo.

¿Quién será el majo que suba  
el mayo que se pinó?  
Si lo pudiera saber  
yo le vendería una flor.

Los mocitos de Caloca  
tiran muchas faroladas,  
y no suben más arriba  
de donde se rascan las vacas.

Tiran muchas faroladas,  
bien lo sabemos las mozas,  
empezando por Honorio,  
que no tiene más que boca.

Máximo no se nos queda  
en el doble de la manta;  
de escuadra entenderá algo,  
de mayo no entiende nada.

Todo lo hace al revés,  
aquí no da pie con bola,  
cómo va a entender de mayo  
si nunca las vio más gordas.

Ya dejábamos atrás  
al pícaro de Miguel;  
de lo único que entiende  
es de buscar el nivel.

A continuación Fernando,  
se lo decimos de veras,  
no le quieren las muchachas  
porque está solo de berzas.

Y nos darán la razón  
los que lo estén escuchando,  
no sé cómo tuvo fuerza  
“pa” poder pinar el mayo.

Igual le digo a Matías,  
me parece que ya es hora,  
lo único que sabe hacer  
es pasteles en Reinosá.

¿No podéis subir el mayo  
los mocitos de este pueblo?  
Ya que no podéis vosotros,  
dejad a los forasteros.

Al galán que suba el mayo  
le regalamos las mozas  
un buen ramo de rosquillas  
“pa” que convide a la novia.

Arriba, galán, arriba,  
no te quedes en mitad,  
que si se entera la novia  
no te va a volver a hablar.

Arriba con ese mayo,  
arriba hasta la cogolla,  
así cogerás el ramo  
y partirás con nosotras.

Jóvenes de Vada y Bores  
que el mayo pensáis subir,  
tirad antes de la cuerda  
con vuestro empuje viril.

Los mozos que le han cortado  
son un poco alabanciosos;  
dicen que mucho han buscado  
por el monte donde hay osos.

Cuentan que anduvieron mucho  
por coteros y regatas;  
volvieron muy paliduchos,  
rompieron las alpargatas.

Muchos cuentos han contado  
y les hemos respondido;  
mucho el mayo habéis buscado,  
pero está todo torcido<sup>19</sup>.

Quien primero llegue arriba  
podrá llevar la bandera  
y regalarla algún día  
a la mujer que le quiera.

Que se acerquen los valientes  
que al mayo quieran trepar;  
les aplaudirán las gentes  
si arriba logran llegar.

El que lleve la bandera  
mozo valiente será;  
bonito premio le espera,  
la novia le aplaudirá.

Para llegar a la altura  
y subir con ligereza  
hace falta gran soltura,  
mucho maña y gran destreza

El trepar no es para gordos  
que tengan mucha barriga,  
pues las grasas son estorbos  
que les dan mucha fatiga.

---

<sup>19</sup> Estas tres estrofas, que hacen burlan de la cobardía de los mozos frente a los osos que supuestamente poblarían los bosques a los que habrían ido a buscar el árbol de mayo, son una interesantísima expresión del viejo tópico folclórico-literario, bien conocido desde la Edad Media, de los guerreros que huyen cobardemente de animales ridículos, como un caracol, una rana, etc.; véase Pedrosa, 1995c, especialmente p. 144-150.

Arriba, valiente, arriba,  
agárrate con tesón,  
si te estorba la barriga  
aprieta más el calzón.

Ese mozo sube aprisa  
porque le mira la novia,  
aunque rompas la camisa,  
sube que verás la gloria.

Baja, baja ya del mayo,  
ya que no puedes subir,  
que otro mozo sin desmayo  
verás cómo llega al fin.

Ese muchacho de Vejo  
es animoso y valiente,  
aunque se parta el pellejo  
él subirá con los dientes.

Todas las chicas solteras  
en las manos tienen flores  
para darlas, zalameras  
al mozo de sus amores.

Al mozo de sus amores  
le darán con alegría,  
como premio a sus sudores  
muchas flores a porfía.

Los muchachos de Buyezo  
no saben qué discurrir,  
ponen un mayo en La Llosa  
y no lo saben subir.

Paco le untó con tocino  
y Ramonín con jabón,  
quieren que le suba Lin  
y ese es el más cagón.

Ese Nano del Campillo  
dice que no puede ser,  
que está el mayo muy torcido  
y tiene miedo a caer.

Ese Paco el de Matías  
sube y baja con frecuencia,  
por eso va a demostrar  
que tiene poca vergüenza.

Mozo, ya llegaste arriba,  
descansa un poco y sereno,  
que a las roscas de estas mozas  
ya las puedes dar un muerdo. (Gutiérrez, 2012, p. 7, 12, 15, 16, 17,  
19, 20, 21, 22, 30, 33, 34, 35, 37, 38, 39, 40, 47 y 68).

#### HÉROES Y ANTIHÉROES, ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA Y ENTRE LA TRAGEDIA Y LA COMEDIA

Siglos, países, lenguas han prestado eco a un tipo de cuento tradicional, el que lleva el número 1525E (*Thieves Steal from One Another*) en el catálogo de cuentos de Aarne-Thompson-Uther,<sup>20</sup> que tiene por protagonista a un ladrón tan habilidoso (aunque menos habilidoso que su interlocutor, capaz de robarle mientras él roba) que se las arregla para subir a un árbol para hacerse con un huevo que hay en un nido, sin que el ave que empolla se aperciba de la sustracción:

---

<sup>20</sup> Véase Uther, 2004. La peripecia del robo del huevo en el nido aflora ocasionalmente, también, en el cuento ATU 653 (*The Four Skillful Brothers*).

–¿Veh aquella pajarita qu'ehtá engüerando loh huevoh? Le he de robar loh güevoh, y ella no lo ha de barruntá.

–¡Ah!, pueh bueno, pueh hazlo.

Se puso, se agató en una paré p'alcanzal el primero, y le quitó loh güevitoh con mucha cuentita, y no se meneó la pañara.

Se abaña, se abaña de la paré y le dice:

–Bueno. ¿Veh loh huevoh? La pajarita ehtá allí, y se loh he robao sin barruntarlo (Cortés, 1979, p. 134).

Hay otros tipos de cuentos, a los que espero prestar atención en alguna otra ocasión, que tienen por protagonistas a héroes que reciben el encargo de una princesa, de un rey, de un padre, de que se hagan con algún pájaro particularmente reservado y huidizo; en bastantes ocasiones para poder ganar el derecho sobre la mujer. Su dispersión es vastísima, y algunas de sus proyecciones han cristalizado, en diversas mitologías amerindias, en el interesantísimo ciclo narrativo de *El desanidador de pájaros*, que conoce un sinnúmero de variantes, entre ellas la del padre que insta a su hijo (quien competía con él por las mismas mujeres) a subir a un árbol o a una roca para hacerse con ciertas aves (en ocasiones guacamayos), y que a continuación corta o aparta la liana o la escalera, para que el joven (que acabará escapando y eliminando al padre, y a veces arrebatándole a su mujer) no pueda volver a poner el pie en la tierra.<sup>21</sup>

Tantas y tan viejas y variables tradiciones apuntan a que la empresa de subir a un árbol o a algún risco o lugar elevado para hacerse con determinada ave ha tenido, en el mundo de la narrativa oral y del folclore, su cara épico-mitológica y seria, tanto como su cruz chistosa y risible; y sus héroes tanto como sus antihéroes. Ello abona la opción de que dentro de tal sistema podamos considerar, aunque en cotas más alejadas, a otros héroes que ganaron la gloria precisamente por su dominio de los espacios que quedan entre el cielo y la tierra. En ese elenco brillarían Gilgamesh, maestro en el manejo de las pértigas; Odiseo, quien aguantó una jornada entera colgado de la rama de un árbol, sobre el abismo flanqueado por Caribdis y Escila;

<sup>21</sup> El complejo mitológico de *El desanidador de pájaros* fue analizado en libros célebres de Claude Lévi-Strauss, y ha generado amplia bibliografía. Al respecto véanse Comba, 2016; y Abenójar, en prensa.

o Tarzán, que recorría la selva de liana en liana. Mirando más a lo lejos alcanzaríamos a vislumbrar los contornos de héroes protagonistas de saltos legendarios como Tristán, Roldán o Ricardo Corazón de León y de héroes voladores como Peter Pan, Supermán o Harry Potter.<sup>22</sup>

En una órbita más rastrera y más cercana a aquella en la que nos hemos movido podrían ser considerados ciertos antihéroes ridículos, parientes lejanos de nuestros Rústico (el personaje de Cervantes) y Pero o Pedro (el personaje de Góngora o de Tirso), pero que no se dedican a perseguir pájaros más o menos simbólicos por ahí. A ellos espero retornar en alguna investigación futura. Por encima de todos ha de contarse, claro, el don Quijote que con su mano intentó alcanzar el ventanuco desde el que le llamó la disfrazada prostituta Maritornes (en la novela de Cervantes, I, XLIII-XLIII), y que quedó cruelmente suspendido, durante una noche interminable, entre el cielo y la tierra; es peripecia sobre la que he reflexionado con detalle en otro lugar (Pedrosa, 2024a, p. 673-674), por lo que no insistiré aquí, aunque merecería comentario de mucha enjundia. Añádase el pastor tonto que en la noche de bodas se asusta del sexo de la novia y se sube a un palo o a una viga del dormitorio;<sup>23</sup> la vieja que quiere esposarse con un rey pero que queda ridículamente suspendida en un árbol, en el cuento-tipo internacional ATU 877, que cristalizó en una versión memorable en *Lo cunto de li cunti* de Giambattista Basile, I:10; el marido necio que se refugia en un tonel suspendido en el aire por una cuerda, porque el amante de su mujer le dice que se ponga allí a salvo del diluvio, según relata el cuento del molinero de los *Cuentos de Canterbury* de Chaucer;<sup>24</sup> y el Virgilio que muchos relatos hispánicos y europeos, documentados desde la Edad Media, dejaron colgado en un cesto, burlado por los romanos, por causa de la astucia de una mujer...<sup>25</sup>

Y llegamos al final. ¿O volvemos al principio? Tiene Francisco de Goya un desasosegante dibujo al pincel y aguada de tinta parda, realizado en algún momento entre 1812 y 1820, conocido como *El ladrón de nidos* (es

<sup>22</sup> Acerca de todos ellos puede verse Pedrosa, 2008.

<sup>23</sup> Véase Pedrosa, 2019, p. 12-17.

<sup>24</sup> Acerca de los cuentos de Basile y Chaucer hay bibliografías copiosísimas. Una panorámica de conjunto, atenta al motivo de la ridiculez del amante que se queda colgado entre la tierra y el cielo, la ofrece Hernández Fernández, 2017-2018, p. 33-49.

<sup>25</sup> La leyenda del Virgilio burlesco ha sido también objeto de muchos estudios. Véanse, por ejemplo, Lacarra, 2024; y Pedrosa, 2024a, p. 667-673, y p. 696-698.

propiedad de The J. Paul Getty Museum, Los Ángeles), que muestra a un necio sujeto por una cuerda que pende de lo alto de un peñasco, en tanto roba huevos o polluelos de un nido de un ave rapaz, que ha sido identificada regularmente con un águila. Mientras, el ave, de regreso al hogar, parece que está a punto de sorprenderlo por detrás, de atacar su culo prominente y acaso de derrocarlo.

Pese a lo abierto de su significado, puesto que no sabemos si estamos ante una alegoría del hambre o si de la codicia (¿o del amor a una dama a la que el ingenuo querría ofrendar el botín que busca en lo alto? ¿O del cazador cazado por un animal carismático o justiciero, por abusar de los dones de la naturaleza?<sup>26</sup> ¿O del hombre como volatinero o funambulista destinado fatalmente a morir, como el que se viene abajo en el arranque del *Zaratustra* de Nietzsche: “perdió la cabeza y el equilibrio; arrojó su balancín y, más rápido que este, se precipitó hacia abajo como un remolino de brazos y de piernas” (1997, p. 43)?, la tensión entre comedia y tragedia ensombrece la escena e interpela a nuestras conciencias: ¿deberíamos burlarnos o deberíamos sentir pena de un ser humano que podría estar a punto de caer y probablemente de morir?

---

<sup>26</sup> Véase Pedrosa, 2010.



Hay otra composición de Goya, la pintura *Niños buscando nidos*, de hacia 1777-1785, conservada en Lindsay Fine Art Ltd., Londres, que oculta al ave y se halla vacía de tensión sexual, por cuanto que todas sus figuras son de niños. Pero sigue siendo un factor de angustia y perturbación el que las criaturas, que son muy pequeñas, estén jugando en lo alto de una torre, al borde de un abismo. ¿No estaremos ante otra pintura que va más allá del encantador cuadro costumbrista y que avisa de que desde la primera edad de la inocencia nos movemos en el filo de la muerte?



Esas preguntas desazonadoras nos conducen, haciendo retrospectiva, a otras: ¿es legítimo que nos burlemos nosotros también de las humillaciones y escarnios de los aldeanos de Cervantes y de Góngora (o de Tirso)? ¿Eran tontos ridículos, o se trataba más bien de sujetos con alguna discapacidad, con alguna forma de inocencia digna de respeto? ¿Es lícito que los encasillemos en el género de la comedia y no en el de la tragedia? ¿Dice bien o mal de nosotros la risa con que solemos vejar a los que clasificamos como tontos?

#### FUENTES CONSULTADAS

- ABENÓJAR, Ó. (en prensa). *Fugitivos arborícolas, incesto, canibalismo y etología aviar*.
- AGÚNDEZ, J., HERNÁNDEZ, Á. y Sánchez, A. (2023). *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico, VI Cuentos de tontos*. Cabanillas del Campo [Guadalajara]: Palabras del Candil.
- ALCOVER, A. y MOLL, F. (1961-1969). *Diccionari Català-Valencià-Balear*. 10 Vols. Palma de Mallorca: Moll.

- ALEMÁN, M. (1992). *Primera parte de Guzmán de Alfarache*, J. Micó (Ed.). Madrid: Cátedra.
- ALLAIGRE, C. (1988). Mucho va de Pedro a Pedro. (Aspects Idéologiques et Personnages Exemplaires du Viaje de Turquía). En *Bulletin Hispanique*. Núm. 90. pp. 91-118.
- ALONSO, F. (2001). La cacería del reyezuelo: análisis de una cacería ancestral en los países célticos. En *Anuario Brigantino*. Núm. 24. pp. 83-102.
- ALZIEU, P., JAMMES, R. y LISSORGUES, Y. (1984). *Poesía erótica de los Siglos de Oro*. Barcelona: Crítica.
- BORJA I SANZ, J. (2021). Aportacions i Referències Etnopoètiques en l'Obra Literària de Carmelina Sánchez-Cutillas. En *Scripta*. Núm. 17. pp. 561-580.
- CAMPO, A. (2020). Las misas nuevas. Diversión y humillación ritual en una fiesta clerical. En *El rito y la risa: ensayos sobre la burla en la religión cristiana*. Madrid: Mitáforas. pp. 83-114.
- CAMPO, A. (2019). Ritos de paso: misas nuevas y vejámenes de grado. En *Burla burlando. Las diversiones de los universitarios en el siglo XVI*. Salamanca: Amarante. pp. 43-53.
- CAMPO, A. (2018). Tiempo para la burla obsceno-escatológica. Las sandingas: fiesta, sexualidad e inversión del orden en un pueblo de Andalucía. En *Boletín de Literatura Oral*. Núm. 8. pp. 133-157.
- CAMPO, A. (2013). El culo en el cancionero de tradición popular. Escatología y obscenidad en contextos festivos liminares. En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Núm. 68. pp. 489-516.
- CAMPO, A. (2008). El certamen fructífero de los sexos. Agricultura, fecundidad y lujuria en la poesía improvisada epitalámica. En *Confluencia, Revista Hispánica de Literatura y Cultura*. Núm. 23. pp. 2-32.
- CAMPO, A. (2007). El trovo verde. Poesía improvisada satírico-obscena en la fiesta de la cosecha. En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Núm. 62. pp. 229-257.
- CAMPO, A. (2006). Mal tiempo, tiempo maligno, tiempo de subversión ritual. La temposensitividad agrofestiva invernal. En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Núm. 61. pp. 103-138.

- CAMPO, A. y CORPAS, A. (2005). “El mozo” y “Coplas de mayo, coplas de pique”. En *El mayo festerio: ritual y religión en el triunfo de la primavera*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara. pp. 272-282 y 351-357.
- CASTILLO, C. (2004). La paloma y otros juegos en El Persiles. En *Peregrinamente peregrinos. Quinto Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian. 1-5 de septiembre de 2003*. A. Villar (Coord.) Lisboa: Asociación de Cervantistas. pp. 249-268.
- CERVANTES, M. (2015). Comedia famosa de la casa de los celos y Selvas de Ardenia. En S. Fernández (Ed.). Cervantes, *Comedias y tragedias*. Madrid: Real Academia Española. pp. 133-240.
- CERVANTES, M. (2012). *Entremeses*, A. Baras (Ed.). Madrid: Real Academia Española.
- CERVANTES, M. (1998). *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Crítica.
- CID, J. (1985). Peru gurea (EKZ, 115), der Schwank vom alten Hildebrand, y sus paralelos románicos (Aa.-Th., 1360C). En *Seminario de Filología Vasca Julio Urquijo*. Núm. 19. pp. 289-353.
- COMBA, E. (2016). Shamanismo y mitología: el motivo del Desanidador de pájaros. En *Archivos: Departamento de Antropología Cultural*. Núm. 14. pp. 47-83.
- CONCEPCIÓN, SAN JUAN BAUTISTA DE LA (1998-2002). El conocimiento interior sobrenatural. En J. Pujana, O. SS. T. y A. Llamazares, O. SS. T. (Eds.). *Obras completas*. 4 vols. Madrid: BAC, I. pp. 241-362.
- CONCEPCIÓN, SAN JUAN BAUTISTA DE LA (1998-2002). Martirio que algunos prelados ocasionan a sus súbditos. En J. Pujana, O. SS. T. y A. Llamazares, O. SS. T. (Eds.). *Obras completas*. 4 vols. Madrid: BAC, III. pp. 1167-1270.
- CORTÉS, L. (1979). *Cuentos populares salmantinos*. Salamanca: Librería Cervantes.
- CUBA, X., REIGOSA, A. y MIRANDA, X. (2006). *Diccionario de los seres míticos gallegos*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia.
- DELICADO, F. (2013). *La Lozana andaluza*. Madrid: Real Academia Española.

- FERNÁNDEZ, S. (2016). Fuente y función de algunos versos, coplas, villancicos y chistecillos insertos en *La casa de los celos*. pp. 113-126. En M. Heredia y L. Gómez (Eds.). *Vida y escritura en el teatro de Cervantes*. Olmedo: Ayuntamiento.
- FRENK, M. (1992 y 2006). Mucho va de Pedro a Pedro (polisemia de un personaje proverbial). En *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*. México: Universidad Autónoma Nacional, III, pp. 203-220. Reeditado en *Poesía popular hispánica: 44 estudios*. México: FCE. pp. 568-587.
- FRENK, M. (2003). *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*. México: FCE.
- GARROSA, J. (2014-05-12 y 2014-05-30). Ecos de voces ancestrales: del loro de García Márquez al loro de Humboldt, I y II. En *Rinconete*. I y II.
- GARCÍA, E. (2019). La fiesta del Rey Pájaro de Elvillar de Álava: diversión, transgresión y reivindicación. En C. Ajamil y F. Gutiérrez (Coords.). *Celebración del 350 aniversario del Villazgo de Elvillar 1667-2017*. pp. 185-241. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- GÓNGORA, L. de (1998). *Romances*. Barcelona: Quaderns Crema.
- GUTIÉRREZ, J. (2012). *El mayo, una tradición lebaniega*. s. l: [Edición de autor].
- HERNÁNDEZ, Á. (2017-2018). *La vieja desollada* (ATU 877): de Basile a la tradición oral contemporánea. En *Demófilo*. Núm. 49. pp. 33-49.
- IGLESIAS, Á. (2022). *Diccionario de los nombres de persona en el refranero español. Árbol paremiológico de los antropónimos individuales (antónimos)*. Salamanca: Diputación.
- JAMMES, R. (2006). Refranes y frases malsonantes que coligió el maestro Gonzalo Correas (Primera parte). En O. Gorsse y F. Serralta (Eds.). *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*. pp. 507-528. Toulouse: Presses Universitaires du Midi [Anejos de *Criticón*, 17]-Consejería de Educación de la Embajada de España en Francia.
- LACARRA, M. (2024). La doble faz de Virgilio en el *Libro de buen amor*, ‘sabidor’ y ‘grand escantador’. En Á. Bustos (Ed.). *Poesía clerical y tradiciones medievales. “Contarte he maravillas...”*. Estudios hispánicos dedicados a Joseph T. Snow (II). pp. 165-184. Peter Lang.

- LIDA DE MALKIEL, M. (1951). Arpadas lenguas. En *Estudios dedicados a Ramón Menéndez Pidal*. 7 tomos en 8 vols. Madrid: CSIC, 1950-1962, II, pp. 227-252.
- MARTÍNEZ, J. (1980-1981). Usos y costumbres en Fuentes Carrionas. En *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*. Núm. 44. pp. 325-397; y Núm. 45. pp. 169-235.
- MOLINA, T. (2005). *El pretendiente al revés y Del enemigo, el primer consejo (dos comedias palatinas)*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- MORÁN, C. (1990). Costumbres y deportes del concejo de La Lomba. En M. Frades (Ed.). *Obra etnográfica y otros escritos*. pp. 271-281. Salamanca: Diputación, II.
- NIETZSCHE, F. (1997). *Así habló Zaratustra: un libro para todos y para nadie*. Madrid: Alianza.
- PEDROSA, J. (2024a). *Odiseo, el Cid, don Quijote y otros cuerpos tergiversados (Cultura oral y popular e imperio, 1)*. México: UNAM., Unidad de Investigación sobre Representaciones Culturales y Sociales.
- PEDROSA, J. (2024b). Women and Frame-Drum Songs: Ethnography, Eroticism, and Politics. En A. Mazuela-Anguila (Ed.). *Women and Music Networks in Europe*. pp. 117-153. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- PEDROSA, J. (2022). De la lengua vasca a la bergamasca, pasando por Cervantes. En I. Igartua y J. Cid (Eds.). *Tu voz en muchas voces. Escritos en homenaje a Jon Juaristi*. pp. 579-591. Leioa: Universidad del País Vasco.
- PEDROSA, J. (2020). Gustav Henningsen y Marisa Rey-Henningsen, folcloristas daneses en Galicia, 1965-1977 (entre magnetófonos y cuentos matriarcales). En *Príncipe de Viana*. Núm. 278. pp. 889-929.
- PEDROSA, J. (2019). Novela picaresca, cuento de mentiras y cuento de *trickster*: homodiégesis y autoficción, entre escritura y oralidad. En B. Granados y S. Cortés (ed.). *Perspectivas sobre poéticas orales. 2.º Congreso Internacional "Poéticas de la oralidad"*. pp. 1-59. Morelia: México.
- PEDROSA, J. (2018). *El convite en el palacio de Eros: metáfora, ironía, fórmula y posesión*. pp. 15-17. Madrid: Mitáforas.
- PEDROSA, J. (2017). La pastora Marcela, la pícara Justina, la necia Mergeлина: voces, cuerpos y heroísmos femeninos en el Barroco. En M.

- Sanfilippo, H. Guzmán y A. Zamorano (Eds.). *Mujeres de palabra: género y narración oral en voz femenina*. pp. 231-270. Madrid: UNED.
- PEDROSA, J. (2013). Lázaro, Sancho, don Pablos, Juan Ramón y otros inocentes burlados: geografías de la risa iniciática. En M. Masera. (Ed.). *Mapas del cielo y la tierra: espacio y territorio de la palabra oral*. México: UNAM. pp. 321-362.
- PEDROSA, J. (2010). Ecomitologías. C. Flys, J. Marrero y J. Barella (Eds.). *Ecocríticas: literatura y medio ambiente*. pp. 313-337. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- PEDROSA, J. (2008). *Superos / Medio / Inferos*: los héroes suspendidos entre el cielo y la tierra. En I. Buttitta (Ed.). *Miti Mediterranei: Atti del Convegno Internazionale. Palermo-Terrasini, 4-6 Ottobre 2007*. pp. 155-174. Palermo: Fondazione Ignazio Buttitta.
- PEDROSA, J. (2004). El cuento ndowe de *El pájaro y la princesa embarazada* (AT 900A\*), dos poemas de Catulo y dos cuentos del *Decamerón* de Boccaccio: de la literatura comparada a la antropología”, en J. Creus (Ed.). *De boca en boca: estudios de literatura oral de Guinea Ecuatorial*. pp. 195-217. Vic: Ceiba.
- PEDROSA, J. (2000). El herrero, las cabrillas y el horno: léxico y simbolismo eróticos en *La Lozana Andaluza* (XIV) y el *Quijote* (II:41). En *Críticón*. 80. pp. 49-68.
- PEDROSA, J. (1996). Rey Fernando, rey don Sancho, Pero Pando, Padre Pando, Pero Palo, Fray Príapo, Fray Pedro: metamorfosis de un canto de disparates (siglos XIII-XX). En *Bulletin Hispanique*. Núm. 98. pp. 5-27.
- PEDROSA, J. (1995a). Correspondencias folclóricas españolas de la *Farsa de Inês Pereira* de Gil Vicente. En *Estudos de Literatura Oral*. Núm. 1. pp. 137-143.
- PEDROSA, J. (1995b). *Mi marido fue a la mar, chirlos mirlos a buscar*: burla y sentido de un chiste cantado en el Siglo de Oro. En *Ibero-romania*. Núm. 49. pp. 17-27.
- PEDROSA, J. (1995c). Peleas de ciegos, batallas de sastres, códigos iluminados y canciones. En *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional (De la Edad Media al siglo XX)*. pp. 103-161. Madrid: Siglo XXI.

- PEDROSA, J. (1993). Mayos y cantamisas: de *El Crotalón* de Villalón a la tradición folclórica moderna. En *Anuario Musical*. Núm. 48. pp. 251-268.
- PENSADO, J. (1983). La caza del Rey Charlo en Villanueva de Lorenzana. En J. Alonso (Ed.). *Literatura y folklore. Problemas de intertextualidad (Actas del 2.º Symposium Internacional del Departamento de Español de la Universidad de Groningen, 25-30 octubre de 1981)*. pp. 75-82. Salamanca: Universidad de Salamanca-Universidad de Groninga.
- RODRÍGUEZ, M. (en prensa). Orígenes del gamusino: popular mito ibérico y símbolo de la resistencia al cazador.
- RUEDA, L. de (2001). *Comedia llamada Eufemia*. En A. Hermenegildo (Ed.). *Rueda, Las cuatro comedias*. pp. 73-127. Madrid: Cátedra.
- SÁNCHEZ, A. (2013-2014). *El cuento folclórico en Lorca*. En *Revista murciana de antropología*. Núm. 20 y 21.
- SANCHIS, R. (2021). Reis Efímers: Folls, Pàsseros y Galls. En *Els Altres en l'Imaginari Coreofestiu Valencià: de l'Edat Mitjana a les Pervivències Actuals*. pp. 24-37. Montserrat: Abadia.
- THOMPSON, S. (1955-1958). *Motif-Index of Folk Literature: a Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fables, Jest-Books and Local Legends*. Bloomington & Indianapolis-Copenhagen: Indiana University-Rosenkilde & Bagger.
- UTHER, H. (2004). *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson*. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica.
- VEGA, L. de. (2000). *El acero de Madrid*. S. Arata (Ed.). Madrid: Castalia.

Fecha de recepción: 4 de mayo de 2025  
 Fecha de aceptación: 25 de agosto de 2025

DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v22i59.1223>